



Los Viajes de Cristóbal y los Pueblos del Nuevo Mundo

MIGUEL SUSFFALICH



Cristóbal, un navegante soñador, observa el vasto océano desde el puerto. Sueña con encontrar una nueva ruta hacia las Indias, llena de especias y riquezas.



Con tres carabelas, la Niña, la Pinta y la Santa María, Cristóbal y su tripulación zarpan hacia lo desconocido. El viaje es largo y lleno de incertidumbre.



Después de semanas en el mar, un marinero grita: '¡Tierra a la vista!'. La emoción llena los corazones de todos a bordo.



Cristóbal desembarca en una isla exuberante, a la que llama San Salvador. Está maravillado por la belleza del lugar y la vegetación desconocida.



Cristóbal y su tripulación se encuentran con los Taínos, los habitantes de la isla. Los Taínos los reciben con curiosidad y amabilidad.



Los Taínos comparten sus costumbres, su comida y su forma de vida con los recién llegados. Cristóbal y su tripulación aprenden sobre sus tradiciones.



Cristóbal intercambia regalos con los Taínos, mostrando respeto y buscando establecer una relación pacífica. Les ofrece objetos de Europa a cambio de frutas y otros productos.



Cristóbal explora otras islas del Caribe, encontrándose con diferentes pueblos indígenas. Cada encuentro es una oportunidad para aprender y comprender.



Cristóbal regresa a España para contar su asombrosa historia. Lleva consigo plantas, animales y objetos para mostrar a los reyes.



A pesar de los desafíos, Cristóbal siempre recordará el encuentro con los pueblos indígenas y la belleza del Nuevo Mundo. Su viaje cambió la historia para siempre.